

4. 15

6. 56



Caj 2104

mero LF 962

V-15  
C-56

CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

---

## ESTUDIOS

SOBRE

# ETNOGRAFIA AMERICANA

POR

TULIO FEBRES CORDERO

RESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Y REDACTOR DE "EL LÁPIZ" DE MÉRIDA, EN VENEZUELA

---

## MEMORIAS

que se presentaron para ser presentadas al Congreso Internacional de Americanistas y al Congreso Geográfico Hispano-portugués-americano, en sus sesiones de 1892.

---

MÉRIDA—VENEZUELA

Imp. Centenario

1892

## RESUMEN DE LA MATERIA

---

Los grandes artifices necesitan casi siempre para llevar á término sus obras inmortales utilizar en la práctica el trabajo de oscuros obreros que riegan con el sudor de su frente los toscos materiales que aquéllos han de pulir y transformar para convertirlos en monumentos de arte. Es justificable, pues, que estos trabajos sobre etnografía americana, de escaso mérito y humilde procedencia, se destinen á Corporaciones científicas tan notables como el *Congreso Internacional de Americanistas*, que efectuará su IXª reunión en el histórico Convento de Santa María de la Rábida, y el *Congreso Geográfico Hispano-portugués-americano*, que se reunirá en Madrid, para conmemorar, uno y otro, el IV Centenario del descubrimiento de América.

Descosos de corresponder á la honra que se dignaron dispensarnos las respectivas Comisiones Organizadoras de estos ilustres Cuerpos, excitándonos á suscribirnos y asistir á ellos, nos atrevemos á dedicarles estas Memorias que han sido escritas en estilo llano y sencillo, porque mal podría aparecer con un ropaje científico lo que en sí carece de ciencia y no es sino un mero testimonio de entrañable amor al estudio de la Historia en lo que atañe al Nuevo Mundo.

He aquí un breve resumen de las materias tratadas :

I. *Estudio sobre el Origen de los Americanos basado en la Onomatología Geográfica Indígena.*— Trátase de probar en él que la muchedumbre y

diversidad de lenguas no se oponen á la unidad de origen de los americanos; y que, en vista de los nombres geográficos indígenas, de los que se citan como ejemplo cerca de 1.200 que tienen raíces y desinencias comunes, puede deducirse lógicamente que en su origen pertenecen á una misma lengua, y que hubo, de consiguiente, una sola raza matriz ó primitiva dispersa en remota antigüedad por todo el Nuevo Continente, de la cual descienden, aunque con mezcla de razas posteriormente invasoras, los indios todos del septentrión y del mediodía. Llámase particularmente la atención sobre la voz *hua* ó *gua* que aparece en muchos nombres de ríos, lugares, animales y plantas pertenecientes á todos los países de América.

II. *El Chocolate y el Chorote—Estudio Histórico.*—“El objeto de este estudio, como en él mismo decimos, se limita á demostrar que el uso del cacao como bebida indígena no era una especialidad de los pueblos de origen tolteca y azteca, según se ha creído hasta el presente, pues que también existía el *chocolate*, con el nombre de *chorote*, en las cordilleras de Mérida y Trujillo, en Venezuela, que etnográficamente formaban parte del vasto imperio *muisca*”; y que, en conclusión, el país que produce el mejor cacao del mundo (Venezuela) tiene también títulos históricos para figurar al lado de Méjico como antigua patria del *chocolate*.

TULLIO FEBRES CORDERO.

Mérida (Venezuela), 16 de julio de 1892.

---

**ESTUDIO**  
SOBRE EL  
**ORIGEN DE LOS AMERICANOS**  
BASADO EN LA  
**ONOMATOLOGIA\* GEOGRAFICA INDIGENA**

I

Materia de múltiples y constantes estudios ha sido y es el origen de la población del Nuevo Mundo. La ciencia ha penetrado resueltamente en los tiempos precolombianos por la ruta que le franquean las tradiciones seculares de los indios, la etnografía, la arqueología y la lingüística; y aquel punto histórico, debatido por espacio de cuatro siglos, ha venido á ser para los sabios americanistas lo que el *Dorado* para los conquistadores: tras él corren todos atraídos por el mis-

---

\* Ciencia de los nombres ó de las clasificaciones nominales, nomenclatura, según define el Diccionario.

terioso imán de lo desconocido; todos creen hallarle al fin de la jornada, pero, en definitiva, viene á ser mayor la gloria de los esfuerzos que el éxito de la empresa.

Casi no hay pueblo de la antigüedad á quien no se le haya considerado genitor de la raza americana, fijándose particularmente la atención de los eruditos en el Asia, debido á la probable comunicación de entrambos continentes por el estrecho de Bering, no menos que á muy significativas semejanzas en las tradiciones cosmogónicas, en los usos, carácter, instituciones y hasta en el lenguaje de algunos pueblos americanos con otros de la raza semítica; aunque, á la verdad, iguales semejanzas han dado origen á la suposición de que fueron los egipcios los primitivos pobladores del Nuevo Mundo, sobre todo en vista del sistema cronológico, jeroglíficos y monumentos piramidales del imperio mejicano.

A esta cuestión está necesariamente unida la de la unidad de origen de los americanos. ¿Proviene éstos de una sola raza ó de varias? Parece natural que en el orden de la investigación este punto debe ser tratado previamente, antes de re-

montar los siglos y salvar los mares en pos de una ó varias emigraciones procedentes del Viejo Mundo. Trabajo arduo en extremo, si se toma en cuenta la muchedumbre y diversidad de pueblos ó tribus indígenas existentes para el tiempo de la conquista, que hay que estudiar en sus condiciones etnográficas, ora para ver de exprimir algo que sea común á todos en creencias, lenguaje, costumbres etc., de donde pueda colegirse un parentesco de raza más ó menos lejano, pero que conduzca á la unidad de su origen; ora para saber si en realidad no existe entre ellos ningún vínculo etnogenético, como ya lo han afirmado muy respetables autores.

En pocos debates de verdadero interés histórico se habrán aducido tantos y tan diversos pareceres como en el que nos ocupa. Con algunas excepciones, nótase en la opinión de los primeros cronistas de América á este respecto cierta preponderancia del criterio religioso sobre el científico, á que no podían sustraerse ni los ingenios superiores, puesto que era ese el espíritu del tiempo; y por ello no es extraño ni mucho menos censurable que se pretendiese dilucidar entonces sólo por

medio de bíblicas especulaciones aquello que ha menester además un paciente y minucioso trabajo en el campo de los hechos y de la investigación filosófica.

Admira ver, por ejemplo, el candoroso discurso con que Fray Pedro Simón, historiador de crédito, parafrasea el texto de aquella profecía del patriarca Jacob sobre la tribu de Isacar, cuando dice de éste que ha de ser un asno fuerte que llevará la carga y servirá para pagar tributo; de donde toma pie este historiador para presentar á los indios de América como descendientes de tal tribu israelita, por haber sido ellos para los españoles verdaderos burros de carga, puesto que “el que tiene indios de encomienda—dice Fr. Pedro—todo lo saca de ellos, el comer, beber, vestir y calzar, la casa, los gastos ordinarios, extraordinarios y superfluos; y lo mismo es de todos los gastos de las Repúblicas, Audiencias, Iglesias Catedrales y Parroquiales, Monasterios de frailes y monjas, y todos cuantos gastos acá se hacen, cuantas plazas paga el Rey á sus criados, y la gran suma de oro, plata y esmeraldas que se lleva á España, de que participan todos los reinos y na-

ciones del mundo. carga sobre los hombros de sus trabajos, y en ellos está librado todo. . . .” (1). No puede darse una relación más cierta de las cargas que pesaban sobre los indios conquistados, pero tampoco se hallará un argumento más peregrino en abono de su origen israelita.

Entre los que suponen á los americanos de origen vario, cítase á Grocio, quien cree que dimanaron de Noruega los pueblos de la América septentrional; de Etiopia, los de Yucatán; de la India y la China, los del Perú; y que los que se extienden hacia el Sur, hasta el estrecho de Magallanes vinieron por el oriente, pasando las tierras australes (2). Clavijero refuta á los que consideran á los americanos como raza autóctona, y rompen, por consiguiente, la unidad de la especie humana; contradice también la opinión de Sigüenza, que los supone descendientes de Neptuim, hijo de Mesraim y nieto de Cam; y formula su parecer en estos términos: “Los americanos descienden de diversas naciones ó de diversas familias, dispersas

[1] *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme* por Fray Pedro Simón, 1ª parte, pág. 25.

[2] *Gran Diccionario Histórico Universal* de Moreri, tomo 1. pag. 445.

después de la confusión de las lenguas" (1). No las determina expresamente, pero dice que no deben buscarse en ninguno de los pueblos que existen hoy en el Viejo Mundo.

No es nuestro propósito reseñar los juicios más notables sobre esta materia como recientemente lo ha hecho con bastante erudición D. Ernesto Restrepo Tirado, laborioso é inteligente americanista colombiano, en un estudio titulado *Primeros Habitantes de América* (2), donde se manifiesta, en el fondo, del mismo sentir de Grocio y Clavijero, cuanto á la pluralidad de razas pobladoras, pues cree que hubo tres grandes invasiones, á saber, mongólica, fenicia y escita, sin excluir otras emigraciones parciales como la de los Indus y Escandinavos, que señala con alguna probabilidad.

Hemos registrado apenas algunas opiniones contrarias á la unidad de origen de los americanos, con el objeto de oponerles el argumento que resulta de la simple *onomatología geográfica indígena*, ma-

---

[1] *El Instructor ó Repertorio de Historia, Bellas Letras y Artes*, Londres. tomo VIII, pág. 349.

[2] *Revista Literaria* de Bogotá, dirigida por D. Isidoro Laverde Amaya, tomo II, entrega 11<sup>a</sup>

teria que se enlaza con la lingüística y que en este género de estudios constituye una mina inexplorada. La prueba de mayor peso que aduce Clavijero en apoyo de su aserto es la variedad y diferencia de lenguas. "Puedo asegurar, dice, sin riesgo de engañarme que entre los idiomas vivos y muertos de Europa no se hallan dos más diferentes entre sí como lo son las lenguas *mejicana*, la *otomita*, la *tarasca*, la *maya* y la *mijteca*, que son las dominantes en diversas provincias de Méjico."

Esta razón, al parecer decisiva, se abate sin embargo ante consideraciones que la privan de todo su vigor. La crítica histórica en punto á lingüística americana no puede ir en sus investigaciones más allá de la conquista, no puede estudiar las lenguas en su desarrollo, porque no hay camino por donde ascender, una vez que falta la literatura, verdadero canal por donde ellas discurren á través de las distancias y los tiempos [1]. Si en el solo tras-

---

[1] "La tradición verbal—dice D. Gregorio Mayans—es preciso que conserve muchas menos voces que la escrita, porque ordinariamente sólo se habla de las cosas mas expuestas á los sentidos y al común modo de vivir y pensar....—"Esta abundancia [de vocablos españoles] mu-

curso de la éra cristiana cualquier comarca de Europa, la península española, por ejemplo, ha visto sucederse tántos y tan notables cambios en la lengua vulgar de sus diversos pueblos ¿cómo podrá imaginarse siquiera la serie de transformaciones y mudanzas que en millares de años han debido ocurrir en el lenguaje de las tribus bárbaras que poblaban el Nuevo Mundo? Y es obvio que, aun tomando en cuenta la monotonía é invariabilidad de la vida salvaje, esta lógica y progresiva revolución en el lenguaje de los indios, por lenta que fuese, ha debido producir no sólo la completa degeneración del idioma primitivo, sino también diferencias muy sustanciales entre sus diversos dialectos.

Supongamos por un momento que las lenguas española, francesa é italiana, al desprenderse del idioma ya corrupto del Lacio, careciesen de escritura, y así hubiesen llegado hasta nosotros, como lenguas puramente habladas y, de consi-

---

cho mejor se ve en la tradición escrita que en la verbal, porque lo que una vez se escribe permanece después muchos siglos; y por eso la escritura hace que las lenguas sean en cierta manera inmortales...." (*Orígenes de la Lengua Española*, §§ 205 y 208.)

guiente, desprovistas de la riqueza y pulimento que sólo la literatura, la ciencia y la civilización, en fin, pueden comunicarles; y esto sentado, imaginémosnos que hoy se quisiese hacer un estudio comparativo de ellas, oyendo hablar sucesivamente al español, al francés y al italiano, y adaptando, al efecto, sus respectivos lenguajes á la pronunciación y ortografía de otro idioma, el alemán, por ejemplo, ¿creerá alguien que sin otro medio de examen que una comparación fonética, yá desvirtuada, porque las voces han sido representadas por signos ó caracteres de un idioma extraño, podrá creerse, repetimos, que sería fácil atinar con el origen común de aquellas lenguas, y de consiguiente con el parentesco que las une entre sí? Estamos ciertos de que en faltando en este caso la historia y la literatura, el filólogo que acometiese el trabajo tendría casi las mismas dudas y vacilaciones que el que estudia y compara las lenguas americanas, y aun no sería extraño que hallase entre los expresados romances una semejanza tan notable como la que apunta Clavijero con respecto á las varias lenguas dominantes en las provincias de Méjico.

¡Cuánto no habrán perdido de su originalidad las lenguas y dialectos del Nuevo Mundo al ser fundidos en el molde de la pronunciación y ortografía de los idiomas de Europa! Hablando Mayans de las voces americanas usadas en español, dice: “Y no es mucho que las desfiguremos tánto, porque fuera de que tenemos ocho letras de que carecían los indios, es genio de todas las naciones caracterizar las voces recibidas según la costumbre de pronunciar, para suavizarlas más, cada cual á su manera” [1].

Para escribir la lengua de los *hurones* é *iroqueses* de la América septentrional, fué necesario introducir en el alfabeto un nuevo signo. “El diptongo *ou*—dice Chateaubriand—forma un sonido extraordinario que se expresa sin hacer los labios ningún movimiento; los misioneros, no sabiendo como indicarle, le denotaban por medio de esta cifra 8” [2].

En 1884, en que recogíamos algunas

---

[1] *Origenes de la Lengua Española* por D. Gregorio Mayans y Siscar, § 108.

[2] *Viaje á América* por el Vizconde de Chateaubriand, quien dice haber tomado noticias sobre la lengua *hurona* de una gramática *iroquesa* manuscrita de Mr. Marcoux, misionero del Salto de San Luis, distrito de Montreal en el bajo Canadá.

voces del dialecto de los *mucuchíes*, indios de la Cordillera andina de Venezuela, tropezamos con esta dificultad, oyendo hablar á una india de raza pura, pues no acertábamos á indicar en lo escrito un sonido mezcla de vocal y consonante que precedía á ciertas palabras, entre ellas recordamos una terminada en *pu*, cuya primera sílaba, si realmente la había, se pronunciaba más por la nariz que por la boca: no era *ampú*, ni *empú*, ni *impú*, ni *ompu*, ni *umpú*, y en vista de esto, zanjamos la dificultad escribiendo simplemente *mpú* (sol). Después hemos visto esta *m* antepuesta también en ciertas palabras del *guaraní*. Asimismo hemos podido observar en manuscritos de fines del siglo XVI y principios del XVII, pertenecientes á los archivos públicos de Mérida (Venezuela), que la palabra *mucu*, que figura al comienzo de gran número de nombres territoriales de esta comarca, aparece escrita indistintamente *mucu* ó *moco*, aun tratándose de unas mismas voces, v. g. *Mucuchix* y *Mocochix* (hoy Mucuchíes), *Mucutis* y *Mocotís* (hoy Mocotíes), *Mucuñó* y *Mocoñó* (pueblo que ya no existe); lo que hace suponer que aquellos españoles, á pesar

de estar al habla con los naturales recién conquistados, no acertaban en la verdadera expresión de una vocal indígena que fluctuaba entre la *u* y la *o* castellanas.

“Es natural, dice un erudito filólogo, que existan millares de dialectos en aquellas regiones donde viven las razas humanas aisladas unas de otras, al paso que los idiomas tienden á disminuirse en los continentes donde la civilización ha ensanchado las comunicaciones establecidas entre los pueblos” [1]. Y en el Nuevo Mundo era tal ese aislamiento, que, según todas las probabilidades, los pueblos más civilizados, Méjico y el Perú, vivían ignorados uno de otro [2] De suerte que en Texcuco, la Atenas del Anahuac, patria del astrónomo y poeta Nezahualcoyotl, no se sabía que existiese el imperio de los Incas! La ciencia indígena no había dado un paso en el campo de la geografía.

Humboldt, con la sagacidad de su ingenio como crítico eminente, hizo esta observación: “Tal es el contraste entre los dos continentes, dice, que en el nue-

---

[1] *Enciclopedia Moderna* por Francisco de P. Mellado, tomo 17, pág. 532.

[2] *Hist. de la Conquista del Perú* por Prescott, pág. 45 (Madrid—1853).

vo se observa una admirable variedad de lenguas entre naciones que son de un mismo origen, y que apenas distingue el viajero europeo; mientras que en el antiguo continente, las razas muy distintas hablan lenguas cuya raíz y mecanismo ofrecen la mayor analogía, como los Lapones, Finnanos y Esthonianos, los pueblos germanos y los Indoux, los Persas y los Kurdas, las tribus tártaras y las mogoles" [1].

En vista de todo esto no creemos aventurado que pueda sentarse esta conclusión: *la muchedumbre y diversidad de lenguas no se oponen á la unidad de origen de los americanos.*

## II

Entramos ahora á apuntar algunas observaciones sobre la *Onomatología Geográfica* del Nuevo Mundo, de la cual ofrecemos un imperfecto ensayo á la consideración de los sabios americanistas.

---

[1] *Viaje á las Regiones Equinociales del Nuevo Continente* por Humboldt y Bompland, t. 2º p. 127.

A falta de inscripciones y manuscritos hay que rastrear el origen de las lenguas americanas concretando los estudios á aquellas voces por naturaleza invariables, ó que por lo menos no están tan expuestas á las caprichosas mudanzas que se originan del uso vario que puede darse á las cosas, de las acepciones figuradas de que son objeto las palabras más triviales ó comunes del lenguaje, y, en fin, de la serie incalculable de vicisitudes porque necesariamente deben pasar las lenguas en períodos de tiempo más ó menos largos. Entre tales voces, figuran en primer lugar las *geográficas*, ó sean los nombres territoriales indígenas, aquellos que conservaron los españoles, tales como los de montes, ríos, costas, valles, llanuras etc., sin olvidar los que designan sitios de topografía muy local, como cerros, cañadas, páramos ó alturas, rocas, barrancas y otros muchos que no menciona la geografía general de un país y que sólo pueden hallarse en la particular de cada provincia, con ayuda de la estadística y la historia.

A este género de investigación recurrió Mayans y Siscar en casos semejantes. "Y es verosímil, dice, que el antiguo lengua-

je español y el céltico, como tan vecinos uno de otro, fueron dialectos de otra lengua, la cual me persuado fué la púnica por la correspondencia que tienen muchas voces de montes, ríos y ciudades de España, que son los nombres que más duran, con los de esta lengua" [1]. Efectivamente, son los nombres territoriales los que más duran: ellos sobreviven á las lenguas á que pertenecen, y en la mayor parte del Nuevo Continente han llegado á ser la única huella existente sobre la tierra de tribus y naciones enteras que, diezmadas y sobrecogidas de espanto durante el cruento período de la conquista, ó perecieron proscritas de propia voluntad en lo más áspero de sus tierras, ó fueron gradualmente extinguiéndose primero en la servidumbre y luégo en los duros trabajos de la encomienda.

Por regla general los conquistadores respetaron la nomenclatura territorial indígena. Bautizaron, es cierto, á su antojo muchas comarcas ó provincias y hasta puede decirse que reprodujeron en América la geografía de España cuanto á los nom-

---

[1] *Orígenes de la Lengua Española*, § 98.

bres de ciudades y villas, particularmente, pero, como es muy natural suponer, los indios siguieron llamando sus tierras y pueblos con los nombres originarios, sin hacer ningún caso de las voces españolas; y de aquí el que prevaleciese á la larga el nombre territorial indígena sobre el castellano, aun en pueblos de exclusiva fundación española (1).

También es de observar que los conquistadores, por una piadosa costumbre, solían poner á los lugares que descubrían ó conquistaban, el nombre del santo co-

[1] Como un ejemplo, véase la siguiente lista de algunas ciudades y pueblos de Venezuela que se conocen hoy por el nombre indígena y no por el de su fundación:

<i>Nombre actual</i>	<i>Nombre de la fundación</i>
Caraballeda.....	El Collado
Caracas .....	Santiago de León
Cariaco.....	San Felipe de Austria.
Carora .....	San Juan Bta. del Portillo
Coro .....	Santa Ana
Cumaná .....	Nueva Toledo
Cumanacoa.....	San Baltasar de los Arias
Barinas.....	Altamira de Cáceres
Barquisimeto .....	Nueva Segovia
La Guaira.....	San Pedro
Maracaibo .....	Nueva Zamora
Nirgua .....	Tuvo cuatro nombres: Las Palmas, Villa-Rica, Nueva Jerez y Ntra. Sra. de la Victoria del Prado de Talavera.
Tocuyo.....	Ntra. Sra. de la Concepción

rrespondiente al día en que hacían el descubrimiento ó la conquista, pero la mayor parte de estos nombres tuvieron la vida efímera del campamento : se usaron mientras estuvo resonando por las vírgenes selvas el eco del arcabús, porque tan luégo como fueron pacificados los indios y nació el trato y comercio con ellos, que eran la mayoría, los mismos españoles, obligados por la necesidad de hacerse entender, olvidaron aquellos nombres y se acomodaron á los indígenas en la generalidad de los casos.

La colección, pues, de todos los nombres territoriales originarios del Nuevo Mundo en catálogos debidamente clasificados é ilustrados por medio de la lingüística, puede suministrar á los sabios mucha luz sobre el verdadero origen de los americanos. Esta obra, que requiere ciertamente muchos, muchísimos colaboradores, no puede ser emprendida ni mucho menos realizada de un modo satisfactorio si no se recomienda expresamente por quien tenga autoridad moral suficiente para mover en tal sentido y de un modo práctico la laboriosidad y patriotismo de todos los amantes de la historia y la geografía en la

vasta extensión de las Américas y en la misma Europa.

Y no vemos, á la verdad, autoridad más competente para el caso que la del *Congreso Internacional de Americanistas* que cuenta en su seno representantes de todos los países de América. Esta ilustre corporación científica, que celebrará su IX<sup>a</sup> reunión en el histórico convento de la Rábida (España), para conmemorar el IV centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, está llamada á conducir por rumbos ciertos y gloriosos los estudios sobre las antigüedades americanas [1]. A ella deben, pues, dirigirse, como corrientes que busquen un centro ó depósito común, todos los trabajos que se hagan individualmente sobre tan ardua cuanto interesante materia.

También puede hallar decidido apoyo la obra que nos ocupa en el seno del *Congreso Geográfico Hispano-portugués-ame-*

---

[1] Entre los temas puestos á la orden del día por la Secretaría de este Congreso para ser considerados en la reunión de la Rábida, figuran en el capítulo de *Antropología y Etnografía* los siguientes:—"Nomenclatura de los pueblos y tribus de la América, antes de la conquista.—Mapas etnográficos precolombianos.—Elementos étnicos de la estremidad meridional del Continente Americano."

*ricano*, que ha de reunirse en aquella misma fecha en la capital de España por iniciativa de la respetable *Sociedad Geográfica de Madrid*, ya que se trata de un asunto directamente relacionado con los nobles fines que la animan á ensanchar los estudios de geografía en los pueblos hispano-lusitano-americanos.

“La Geografía y la Cronología—dice el abate Andrés—se llaman y son realmente los dos ojos de la Historia”; y tratándose de la época precolombiana de América, en que la cronología es por demás incierta, hay que buscar con doble interés en la geografía algún destello de luz que sirva á la historia para penetrar en la oscuridad de aquellos tiempos. Si en cada país, en cada provincia americana se trazase el cuadro de la geografía precolombiana con la perfección posible, valiéndose para ello de la tradición constante, de la historia, y del estudio mismo de los lugares, fácil es poder apreciar cuánto no influirían estos trabajos en las manos de los sabios y eruditos para resolver los puntos tan debatidos sobre razas primitivas y verdadero origen de la población del Nuevo Mundo.

## III

Nuestro ensayo sobre la *Onomatología Geográfica Indígena* comprende solamente las voces que empiezan por las sílabas *cha, che, chi, cho, chu* y muy particularmente las que tienen tanto al principio como al fin la voz *hua ó gua*, tomadas en su mayor parte de textos de geografía universal, en que yá se comprende cuan poco detallada debe ser la descripción de cada Estado americano; y aunque hemos consultado otras obras históricas, geográficas y estadísticas, muy poco material nos han ofrecido que sirviera directamente á nuestro propósito, salvo en lo tocante á Venezuela y Colombia, cuyos vocabularios son por este motivo los más numerosos. Esta deficiencia en las listas de los otros países, debida á falta de noticias, hace más resaltante el hecho que queremos probar, esto es, la inequívoca afinidad que se observa en los nombres territoriales americanos desde el Anahuac hasta las pampas de Buenos Aires, ora se vaya por las cimas de las Cordilleras, ora por las costas de una y otra banda del Continente.

En obsequio de la brevedad, hemos prescindido de un gran caudal de voces que ofrece la geografía general de Tierra Firme y las Antillas en que figuran las sílabas yá mencionadas, aunque no de la manera que se ha indicado; y por eso no aparecen en nuestras listas todos aquellos nombres que tienen en el medio ó al fin alguna ó algunas de las combinaciones *cha*, *che*, *chi*, *cho*, *chu*, ni tampoco los que llevan interpuesta la sílaba *gua*, que son muchísimos. Esta última voz, por extremo abundante en la nomenclatura territorial, convida por sí sola á hacer un estudio detenido é ilustrado sobre su significación y uso general en toda la América.

En seguida se hallarán algunos apuntes sobre el valor que ella tiene en varias lenguas americanas, en lo que no podremos extendernos mucho por carecer de los conocimientos lingüísticos necesarios; pero confiamos en que las pocas noticias recogidas aquí y allá en diversas obras y las tablas de nombres territoriales que adelante se insertan, basten para despertar el interés de los hombres de ciencia sobre un ramo de investigación histórica que puede dar importantes resultados. A

ello tienden nuestros esfuerzos ya que no nos es dado profundizar la materia, sino simplemente presentar los hechos y exponer nuestras humildes observaciones ante el ilustrado criterio de los ingenios especialistas en el ramo y particularmente de los honorables miembros del *Congreso Internacional de Americanistas*.

Como se verá, nótase cierta analogía en la significación que la voz *gua* tiene en varias lenguas indígenas correspondientes á pueblos ó comarcas muy distantes entre sí. Yá Humboldt observó que la sílaba *guaz* se repite con mucha frecuencia en la lengua de los *chaimas* de Cumaná (Venezuela).

“Los súbditos del Inca—dice Prescott—colocaban entre sus deidades subalternas varios objetos de la naturaleza, como los elementos, los vientos, la tierra, el aire, las montañas y ríos grandes, que les infundían ideas de sublimidad y de poder, y que según ellos ejercían una influencia misteriosa en los destinos del hombre.” Y agrega además el mismo autor en una nota:—“Estos objetos consagrados se llaman *guacas*, palabra de infinitas aplicaciones, pues que significa templo, sepulcro, cual-

quier objeto natural notable por su tamaño ó forma, en fin, una serie de significados sin límites, que por su sentido contrario han producido una confusión incalculable en los escritos de historiadores y viajeros" [1].

Viene de acuerdo con esta significación la que da Acosta—citado por D. Ernesto Restrepo—de la voz *guaca*, de donde ha salido el nombre territorial *Cauca* en la República de Colombia, pues dice que significa ídolo, adoratorio ó "cualquiera otra cosa señalada por la naturaleza." El mencionado escritor Restrepo nos ofrece también esta etimología: *Guasuca* ó *Guasaca*, de *Guas-shuca* que quiere decir "falda de cordillera" [2].

D. Aristides Rojas nos suministra las siguientes, en que se observa también la cualidad peculiar del *gua* de denotar cosas relativas al territorio: "*Guanape* se deriva de *Huanapo* ó *Huanapur* que significa "heredad de campo." Entre los cumana-gotos equivale al vocablo haitiano *co-*

---

[1] *Historia de la Conquista del Perú*, pág. 29.

[2] *Tribus que habitaban el territorio colombiano á la llegada de los españoles* por D. Ernesto Restrepo. Trabajo inserto en la *Revista Literaria* de Bogotá, 1891.

*nuco*, heredad de yuca, heredad de campo, labranza." Y de *Guarenas* dice que equivalía en su origen á *yermal*, *pradera* [1].

El Pro. Dr. Enrique M. Castro, en un ligero estudio sobre algunas palabras indígenas que figura en el Apéndice de su obra *Historia de los Obispos de Mérida*, da la etimología de varios nombres territoriales en que entra la voz *gua*, á propósito de fijar la significación de *Guanguanare* ó *Guanare*, nombre de un río y una ciudad de Venezuela. "Esa palabra, dice refiriéndose á *gua*, entra en composición de muchas del idioma primitivo del Perú y del Ecuador, llamado *quichua* en el sur de aquella nación, y *quichua* en el norte de la misma y en el Ecuador. También se la encuentra en el *guaraní* que es la lengua que hablan los indios del Paraguay, Uruguay Brasil (sólo que en este país se la llama *tupí*, pero es el mismo idioma guaraní). Pongamos algunos ejemplos.—Paraguay (*Pará-guá-y*) significa *el río del mar*, ó que va al mar; así: *y*, el; *guá*, río; *pará*, mar. ¿Por qué se le

---

[1] *Diccionario histórico, geográfico, estadístico y biográfico del Estado Miranda* (República de Venezuela), por Telasco A. Macpherson—Caracas, 1891.

da este nombre? Porque es tributario de *Paraná* que quiere decir: como el mar (*ná*, como ó semejante; *pará*, mar).—Uruguay, *el río de los pájaros* (*uru*, pájaro ó pájaros; *gua*, río; *y*, el).—De estas dos palabras se deduce que *guá* en idioma guaraní significa *río*. En *quichua* sirve para denotar no sólo río, sino toda clase de agua.”

De la obra *La República del Paraguay* por Alfredo M. du Graty, trascibimos el siguiente pasaje que corrobora en parte lo dicho en el anterior: “Para indicar la patria de un individuo, los *guaraníes* emplean el nombre del río en que bebe, ó la denominación de una localidad, añadiéndole *guará*, palabra muy usada en su lengua y que significa á la vez propiedad, posesión ó utilidad de las cosas; así: *Paraguaiguará*, son los habitantes del río Paraguay; *Paranaiguará*, los del Paraná; *Parapeguará*, los de la costa del mar; *Paramboipiriguá*, los del otro lado del mar” [1].

[1] Por la voz *guará* empiezan más de veinticinco nombres geográficos venezolanos, como puede verse en la lista correspondiente, y lo mismo cabe decir de *pará* que ocurre en los siguientes: *Paracotos*, *Paragua* ó *Parava*, *Paraguacuto*, *Paraguachí*, *Paraguaicoa*, *Paraguamusi*, Pa-

Con respecto á las sílabas *cha, che, chi, cho, chu*, son comunísimas en casi todas las lenguas indígenas y muy especialmente en la *muisca* y sus numerosos dialectos, como lo han observado yá algunos autores y resalta á primera vista no sólo en la nomenclatura territorial sino en las palabras del lenguaje común y en los nombres de sus principales dioses, v. g. *Chiminigagua*, gran creador del universo; *Bochica*, dios benefactor; *Chibchacum*, dios de los agricultores, mercaderes y plateros; *Chaquen*, dios de los linderos de las labranzas, y otras figuras ó mitos como *Bauche, Chía, Cuchavira* etc., pertenecientes á la cosmogonía de los *chibchas*.

---

*quandá, Paraguayawa, Paraima, Paramú, Paraparia, Pararuma, Paraute* etc.; y en los nombres de los caciques de las costas de Caracas, *Paramacomi, Paramay, Paraparaíma* y *Parayauta*.

Hablando del río *Paragua* ó *Parava*, que figura en la lista anterior, dice Humboldt: "*Parava* significa *mar lago* y *río*. Del mismo modo *Parima*, parece significar indeterminadamente *grande agua*; porque la raíz *par* se vuelve á encontrar en las palabras caribes que designan los ríos, los mares, los lagos y el océano. En árabe y en persa *bahr* y *deria* se aplican también á un tiempo al mar, á los lagos y los ríos; y este uso, que es común en muchos pueblos de los dos mundos, ha convertido en los mapas antiguos los lagos en ríos y viceversa."

Por donde se ve, pues, que la raíz *pará* ó *par*, en la acepción geográfica indicada, es común al *caribe*, al *guaraní*, al *cumanagoto* y probablemente á la lengua de la nación *caiquetia*.

D. Julio Calcaño, en las notas ilustrativas puestas á un Vocabulario de los indios de la Goagira venezolana formado por D. José Ramón Yepes, dice lo siguiente: "La terminación *tchi* ó *chi* que en turco ó en mongol sirve para formar nombres de artes, oficios y profesiones, como en las voces mongolas *khoulakhaitchi*, ladrón; *tariyatchi*, labrador; y en las turcas *tchiftetchi*, labrador; *eutmeuktchi*, panadero; sirve en goagiro para formar numerosos nombres, sustantivos y adjetivos, que regularmente denotan acción, como *karguarachi*, ladrón; *ayornajashi*, bailarín; *autematichi*, moribundo; *karkarchi*, pendenciero; *karáinschi*, tramposo; *purashi*, adivino. En la lengua *manchú* esta sílaba *chi* es de pronunciación anómala: *chi* en unos casos y *si* en otros. Semejante irregularidad existe en el goagiro, en el que unos la pronuncian *chi* y otros *shi* ó *si*" [1].

Y más adelante agrega el señor Calcaño, en otra nota sobre la palabra *Shué* con que aquellos indios nombran al Sol:

---

[1] *Resumen de las Actas de la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Academia Española*, 1886, págs. 52 y 53.

“Los goagiros colombianos dicen *kai*. La voz de los goagiros venezolanos será una corrupción de la voz *chichi*, con que la mayor parte de los indígenas de Venezuela designan al Sol? [1]. *Chi* significa en chino *familia*, *raza*, y la reduplicación es propia de los idiomas mongoles. *Chichi* vendría á significar familia de las familias, el padre del género humano, como en chino *Chi-tsoú*, el abuelo de la raza. En chino *koueï* significa *manes*. *Chin*, es espíritu, cuerpo, en chino, y tal raíz mongola se encuentra aún en numerosas voces indígenas de Venezuela: *chiktén*, viento; *chirup*, fuego; *chikabó*, lumbre; *chimanakot*, casa (familia); *chikapá*, huevos; *chimpué*, agua; *chemes*, *chemun*, demonio; etc.” Estas últimas voces pertenecen á los dialectos *muisca*s de los Andes venezolanos.

---

[1] Creemos que más bien sea la misma voz *Zuhé*, con que los *muisca*s tanto en Cundinamarca como en algunos lugares de las cordilleras de Mérida, llamaban al Sol.—“Creían todos los indios (mozeas)—dice el historiador Piedrahita—que había un autor de la naturaleza que hizo el cielo y la tierra; mas no por eso dejaban de adorar por Dios al sol por su hermosura, y á la luna, porque la tenían por su mujer; á esta llamaban *Chía* y al sol *Zuhé*, y así para dar á los españoles un epíteto de suma grandeza los llamaban *Zuhá*, y conservan esta locución hasta hoy en su idioma.”

Según Graty (obra citada), *che* en guaraní es un pronombre posesivo, v. g. *po*, es mano; *chepó*, mi mano. La misma voz significa *árbol* en *quiché*, lengua de Guatemala, y es el nombre del 4º mes, *Ché*, en el calendario primitivo de dicho país, que es el mismo introducido en Méjico por los Toltecas [1]; y los indios de la cordillera de Mérida (Venezuela) reconocían un sér supremo, al cual llamaban *Ches* [2].

## IV

*LISTAS de nombres geográficos indígenas del Nuevo Mundo, en que figuran solamente los que principian por CHA, CHE, CHI, CHIO, CHU y por HUA ó GUA, como también los que llevan al fin esta última voz.*

## ADVERTENCIAS PRELIMINARES

1º En la formación de las listas, como se ha dicho, sólo hemos tenido á la vista textos de geografía universal, principalmente las obras de Mon-

[1] *La Juventud Salvadoreña*, revista de San Salvador, tomo III, pág. 257, artículo de Juan J. Lainez.

[2] Bajo el nombre de *Chen* y *Chenk*, respectivamente, veneran los chinos á ciertos espíritus y á sus antepasados.

tenegro Colón y A. Sánchez Bustamante, basada la de este último en las de Balbi, Malte-Brun y otros geógrafos notables; pero nos hemos valido también, á falta de geografías locales, de otras obras, históricas en su mayor parte, por ejemplo: la obra citada de Graty, para lo concerniente al Paraguay; la *Historia de Guatemala* de D. Francisco A. de Fuentes y Guzmán ilustrada por D. Justo Zaragoza, para Centro América; el *Estudio Cronológico* de los gobernantes del Continente Americano por D. Adolfo Flores, para el Ecuador; los trabajos etnográficos de D. Ernesto Restrepo, para Colombia; y en lo tocante á nuestra patria, Venezuela, la geografía de Codazzi, los apuntes estadísticos de cada provincia, publicados por el Gobierno Nacional, de 1875 á 1877; los trabajos de D. Aristides Rojas, D. Telasco A. Macpherson, D. Manuel Laudaeta Rosales y otros escritores nacionales. Y sin embargo, no consideramos completo el vocabulario de Venezuela, porque hay en realidad muchos nombres de sitios y lugares sin ninguna importancia geográfica, que no se conocen siquiera fuera de los límites del distrito ó la parroquia, y que sólo un interés especial, como el que nos mueve, pudiera sacarlos de la oscuridad en que viven [1]. Ponderése, pues, cuan deficientes no serán las lis-

---

dos virtuosos. *Cheq* es también el nombre del soberano Pontífice de los mahometanos, gran sacerdote de la Ley y príncipe de la Meca, al cual dan los turcos, como á sus emperadores, el título eminente de *cherif* ó *sherif*, que en árabe significa *príncipe* ó *señor ilustre*; voces todas en que la raíz *che* envuelve una idea de elevación y grandeza venerable, análoga al significado que le daban los indios andino-venezolanos.

[1] Un ejemplo pondra de relieve lo dicho en esta ad-

tas de los otros países basadas casi exclusivamente en descripciones geográficas por extremo sintéticas.

2ª Muchos nombres de los recogidos aquí no figuran en la geografía actual sino únicamente en la historia, ora por referirse á poblaciones indígenas que desaparecieron del todo, ora porque han sido sustituidos con nombres modernos.

3ª Se ponen como territoriales los nombres de algunas tribus y naciones de indios, porque generalmente todo pueblo deriva su nombre del de la tierra en que vive.

4ª La voz *gua*, en su origen, era *hua*, y así se conserva todavía en algunas palabras; pero en esto hemos seguido á D. Vicente Salvá, que en su *Diccionario de la Lengua Castellana*, dice en el lugar correspondiente: "*Hua*. Aunque algunos escriben varias voces americanas con esta sílaba al principio, se ha preferido reunir las to-

---

vertencia. La *Geografía Universal* de Sánchez Bustamante menciona solamente cinco nombres territoriales de la provincia de Mérida [Venezuela] que empiezan por *mucu*, á saber: *Mucuchachí*, *Mucuchies*, *Mucujún*, *Macurubá* y *Mucutuy*. Y Codazzi, en su famosa obra, *Geografía de Venezuela*, la más completa que existe de esta República, apenas registra los ya expresados y cuatro más, *Mucujepe*, *Mucupati*, *Mocoties* y *Mocomposito*. Pues bien, existen en dicha provincia más de ochenta nombres geográficos que empiezan por *mucu* ó *moco*, según la lista que tenemos forjada de ellos. En el resto de la República hemos contado hasta veinte nombres semejantes, y fuera de ella podemos anotar, por mera curiosidad, los siguientes: *Mucú* ó *Amucú*, lago del Brasil; *Mucumbro*, isla de América citada por Moreri; *Mocoa*, en Colombia; *Mocoli*, en el Ecuador; *Mocobas* y *Mocoreta*, en la Argentina; *Mocomomo*, en Bolivia; *Mocupe*, en el Perú; *Mocopulli*, en Chile; *Mocociés*, en el Paraguay; y *Mocorito*, en Méjico.

das en la *gua*, siguiendo el sistema adoptado por la Academia." En lo demás, hemos respetado la ortografía de los autores consultados.

5ª No se ponen los nombres americanos de ciertos animales y vegetales conocidos que principian por la sílaba *gua*, como *guamo*, *guayabo* y sus derivados, etc., aunque figuran al presente en la nomenclatura geográfica. De ellos se forman listas en otro lugar.

6ª Bien se comprende la conveniencia de separar con la debida indicación los nombres de los ríos, costas, montes, valles, llanuras etc; los de las antiguas comarcas ó provincias indígenas y los de sus capitales ó poblaciones existentes al tiempo de la Conquista. Esta clasificación, impracticable para quien carezca de datos ciertos y detallados, es de suma importancia para el estudio de la materia y debe tenerse en cuenta siempre que se trate de formar la verdadera onomatología geográfica de una provincia ó República. Nuestro trabajo, á fuer de mero ensayo, se limita á presentar las voces por orden alfabético; pero sí es del caso observar que gran parte de las que principian por *gua* son nombres de ríos.

## VENEZUELA

Chabasquén	Chacipal	Chagües
Chacacual	Chacopata	Chama
Chacacuanes	Chacurí	Chamariapa
Chacachacares	Chachate	Chamoquín
Chacantá	Chachopo	Chanaro
Chacao	Chaguarama	Chapire

Chaquetá	Chiguaracara	Chocó
Chara	Chigüichigual	Choques
Characuases	Chijos	Chorobobo
Characual	Chimaná	Chorocho
Charaima	Chimare	Choroni
Charallave	Chinatos	Chorote
Charagotos	Chimomó	Chuao
Charapo	Chinó	Chucuto
Charavare	Chipa	Chuchure
Chavapuri	Chipare	Chuenas
Chavavaros	Chipes	Chunaure
Chave	Chipontal	Chupadal
Chaviripa	Chiporoso ?	Chupaquire
Chayure	Chipure	Chupare
Chema	Chiquiá	Chuponal
Chepe	Chiquichique	Chupururo
Chepecupán	Chirari	Chuquiricual
Cherechirenas	Chirarigua	Churaos
Cheregüé	Chirgua	Churuguara
Chereque	Chiriame	Churupare
Cherequeime	Chirica	Chuspa
Cherepare	Chiricoas	—
Chejendé	Chiricual	Guaca
Chibacoa	Chirichire	Guacaguara
Chicagua	Chirigas	Guacara
Chicanaca	Chirigüé	Guacarapa
Chicura	Chirimena	Guacarapø
Chichibacoa	Chiriquire	Guacase
Chichirivichí	Chirurí	Guací
Chichuy	Chitas	Guacuaros
Chiguacara	Chivapuri	Guacuco
Chiguagua	Chivatá	Guacuyana
Chiguao	Chive	Guacupia
Chiguapo	Chivero	Guacurebo
Chiguará	Chivichigue	Guache

Guachí	Gualta	Guarabán
Guachimacari	Guaító	Guarabao
Guafita	Guaítoco	Guaracaba
Guagua	Guaivita	Guaracaro
Guaharibos	Guajajara	Guaracaruma
Guahibos	Guajara	Guaracarumbo
Guahuovano	Guajavaca	Guaracata
Guay	Guamacire	Guaracayal
Guaibacoa	Guamache	Guaraco
Guaibas	Guamapi	Guaraguaraico
Guaibo	Guamare	Guaraguaraima
Guaica	Guambra	Guaraima
Guaicanay	Guamopi	Guaramare
Guaicuco	Guampo	Guaramas
Guaicuirá	Guamure	Guarampín
Guaicupa	Guanaguana	Guarampo
Guaidima	Guanaire	Guarán
Guaiguare	Guanallén	Guaranache
Guaiguasa	Guanama	Guaranao
Guaima	Guanape	Guarapao
Guaimaos	Guanapo	Guarapiche
Guaimire	Guanare	Guarapo
Guainare	Guanasma	Guaraque
Guainía	Guanayo	Guararute
Guainicua	Guaneros	Guarataro
Guaipao	Guaniamo	Guaratibana
Guaiparo	Guanibativa	Guaraúna
Guaipó	Guanimaneses	Guare
Guaipís	Guanipa	Guarebe
Guaipunabis	Guanta	Guareguare
Guaiquerías	Guaparo	Guaremaisén
Guaiquinima	Guape	Guaremal
Guaiquirá	Guapo	Guarenas
Guaira	Guaques	Guarero
Guaire	Guara	Guarental

Guarguanaimé	Guatique	Burgua
Guarguapo	Guatire	Cachaguas
Guariaparo	Guatoco	Cagua
Guariapo	Guaviare	Caigua
Guariara	Guaya	Caiguao
Guaribe	Guayamí	Canaguá
Guárico	Guayana	Cangua
Guarico	Guayapú	Camatagua
Guaricha	Guayos	Casigua
Guarini	Guayoyo	Caucagua
Guarina	Guayugo	Cirgua
Guario	Guayupes	Cuagua
Guariquén	Guayurevo	Cubagua
Guarirumo	Guayuta	Curaguas
Guarisoco	Guazare	Curarigua
Guaritoco	—	Curimagua
Guaroos	Abiagua	Cuyagua
Guarúa	Acarigua	Chicagua
Guarumen	Acurigua	Chiguagua
Guarumitas	Achaguas	Chigüichigual
Guarumo	Adagua	Chirarigua
Guaruries	Ajagua	Chirgua
Guaruruma	Anarigua	Duriguas
Guaruto	Aragua	Edagua
Guasaba	Arguigua	Enaguas
Guasacavi	Aricagua	Icaragua
Guasica	Ariguas	Inirgua
Guasie	Arimaguas	Iscaragua
Guasiparo	Arnaguas	Jagua
Guasipati	Asagua	Jericaguas
Guasipo	Atarigua	Jigua
Guasiquí	Baragua	Macaguas
Guatapanare	Barigua	Macarisagua
Guataparo	Bariquigua	Macasagua
Guatatal	Barisigua	Machaguas

Maguay	Pacaragua	Taiguaiguay
Majagual	Pacarigua	Tirgua
Mancagua	Paraguá	Tirigua
Maquígua	Pariaguán	Tricaguas
Mijagual	Quigua	Tucariguas
Misiguá	Quiragua	Tucuragua
Mucuraguas	Quitaragua	Turagua
Naguanagua	Sagua	Yagua
Naigua	Sirarigua	Yancaguas
Nirgua	Tacarigua	Yarigua
Omeguas	Taguay	Yaritagua

### COLOMBIA

Chachucá	Charchil	Chinácota
Chagres	Chebere	Chinamacha
Chaguaní	Chenguas	Chinanta
Chairamas	Chepo	Chinú
Chaisaques	Cherú	Chipalo
Chalatá	Chía	Chipaque
Chambira	Chianchón	Chipatá
Chambiricua	Chiapes	Chipazaque
Chame	Chibcha	Chiquinquirá
Chamesa	Chicamas	Chiquitoque
Chamí	Chicamocho	Chiquizá
Chaneas	Chicacotia	Chire
Changames	Chícora	Chiricoas
Chapal	Chichime	Chiriguauá
Chapanchicas	Chichimene	Chiripas
Chapiales	Chiguachí	Chiriquí
Chapiganá	Chiliguana	Chirú
Chaquenendó	Chiwa	Chisas
Chaquiná	Chimi	Chita
Charalá	Chimilás	Chitagá

Chitagoto	Guagua	Guarcama
Chivatá	Guaguarquito	Guarimena
Chivicoas	Guaicama	Guarina
Choachí	Guaicas	Guarino
Choquete	Guaiconés	Guaracopovos
Chocó	Guaicuas	Guasecujas
Chocontá	Guaigua	Guaspates
Chocué	Guailamá	Guasuca
Chochamas	Guaimoco	Guatape
Chopo	Guaitadó	Guatapón
Choques	Guaitará	Guatavita
Chucuiras	Guaivas	Guataquí
Chucunapi	Guajite	Guatena
Chuchaldo	Gualaqufes	Guateque
Chuchas	Gualí	Guates
Churina	Gualmatá	—
Churoges	Guamaives	Alhasingua
Churumbela	Guambías	Bosingua
Chuscurecua	Guamoco	Burlareguz
—	Guamza	Caguán
Guabas	Guanaca	Camatagua
Guaca	Guanaga	Cipagua
Guacaná	Guanaos	Cogua
Guacanas	Guanapalo	Chenguas
Guacanquer	Guanapé	Dagua
Guacasia	Guanche	Enaguas
Guacuba	Guanchigadó	Esearegua
Guacuná	Guane	Hunsagua
Guacha	Guanebucanes	Macaregua
Guachacas	Guangata	Negua
Guachanaque	Guapates	Openiguas
Guachetá	Guapí	Origuas
Guachicono	Guapotá	Sigua
Guachiría	Guapotón	Talaigua
Guacence	Guarabe	Teguas

Tigua	Totomagua	Virigua
Tocoragua	Veragua	Yagua

### ECUADOR

Chachapoyas	Chunanas	Guancavilca
Chambira	Chunchis	Guanus
Chambo	Chunguis	Guapanís
Chamicuros	Chuquipatas	Guapanti
Chanchanis	Chusay	Guápula
Chanduis	Chutas	Guaranda
Changalli		Guare
Chantocus	—	Gnasagua
Chapacutas		Guasuntos
Chapamarcas	Guaca	Guayas
Chaparras	Guacamana	Guayabeno
Charapoto	Guacaya	Guayama
Chichichoco	Guacunas	Guayaquil
Chilo	Guachamais	
Chilapú	Guahalais	—
Chillay	Guailkabamba	
Chillú	Guaino	Casalagua
Chillugallu	Gualasco	Casitagua
Chimas	Gualca	Caucaguas
Chimbo	Gualía	Cocaniguas
Chimborazo	Guallaga	Chinchulagua
Chinchi	Guallupi	Gnasagua
Chinchulagua	Guamana	Omaguas
Chirabus	Guamaní	Payaguas
Cbisinche	Guamustis	Sinasaguán
Chones	Guanajas	Tosagua
Chota	Guanaudas	Tunguragua
Chuchunga	Guancabamba	

## PERU

Chacas	Chuchos	Guamachuco
Chacma	Chuchunga	Guamaltes
Chachamayo	Chulpia	Guamamayo
Chachapoyas	Chumpivilca	Guamán
Chala	Chumú	Guamanga
Challapampa	Chunana	Guambacho
Champimarca	Chuncara	Guambalpo
Chancas	Chuncurí	Guambos
Chancay	Chunchos	Guanape
Chao	Chunchucu	Guancabamba
Characata	Chumpí	Guancané
Charcas	Chupas	Guancapampa
Chavín	Chupurcú	Guancarama
Chayanta	Chuquiapú	Guancay
Chetrepo	Chuquibamba	Guanchaco
Chicama	Chuquina	Guaneso
Chicha	Chuquisapu	Guanta
Chilea		Guantar
Chilía	—	Guantayaya
Chilques		Guantiaga
Chillaos	Guacacamba	Guanuco
Chimú	Guacamba	Guaracanga
Chincha	Guachaca	Guarachuco
Chinchazuya	Guacho	Guaranga
Chincheró	Guaichú	Guarás
Chipán	Guailas	Guarcú
Cholones	Guaillesmarca	Guarén
Chonta	Guaitatá	Guarí
Choropampa	Gualco	Guarmey
Chorope	Gualgayoc	Guarna
Chota	Gualmí	Guarochiri
Chucu	Gualлага	Guarpa

Guarva	Guayabamba	Collagua
Guatanay	Guayanca	Moquegua
Guatatieri	—	Pasagua
Guaura	Airagua	Tunguragua

### BOLIVIA

Chacapolo	Chiuchu	Guaicoma
Chaguani	Chocaya	Guaicho
Chairapata	Choquecamata	Guaillamarca
Challama	Choquecota	Guanay
Challacollo	Choqueyapo	Guanipaya
Challapata	Chuchucani	Guapey
Chanca	Chulumani	Guapore
Chapore	Chuma	Guaquí
Charapaya	Chupe	Guarapure
Charasani	Chuquiago	Guarayos
Chayala	Chuquiavo	Guarina
Chayanta	Chuquisaca	Guata
Chichas	Churumata	Guatatieri
Chiloca	—	Guatún
Chilón	Guabas	—
Chiñijo	Guacate	Licaitagua
Chirca	Guachacallas	Rogagua
Chiriguanos	Guachi	

### CHILE

Chacabuco	Charancabis	Chepú
Chacao	Chaulíneq	Chiduapi
Chaco	Cheguían	Chile
Chadmo	Chelat	Chiloe
Charahué	Chelín	Chilotes

Chillán	Guajo	Aconcagua
Chibal	Gualquí	Colchagua
Chineral	Guanagua	Guanagua
Chiquillanos	Guanahué	Lampaguay
Chivicura	Guanahuca	Ligua
Chonos	Guapilacuy	Maquegua
Choros	Guaque	Quechereguas
Chouchí	Guar	Quirigua
Chuapa	Guasco	Rancagua
—	Guatulame	Taguatagua
Guaitecas	—	Tingua

## BRASIL

Guaitecas	Guapore	Guazú
Guajara	Guaranacaos	—
Guajiru	Guaraparas	Araguay
Guallaga	Guarapary	Icubagua
Guallacho	Guarinamas	Paranagua
Guanapú	Guaratinguetá	Pernagua
Guapana	Guaspuita	Tunguragua
Guapey	Guayoanos	Uruburinguas

## PARAGUAY

Charrúas	Guajarapos	Guatos
Chauria	Gualalecán	Guayaibití
Chiriguanos	Guana-Caruzú	Guayanas
Chirigüele	Guanas	Guayavi
—	Guarambaré	Guazacúa
Guachíes	Guaraníes	Guazú
Guaicurú	Guarsupitán	—
Guaira	Guasaropos	Arecutagua

Aregua	Itapitagua	Virangua
Caaiguas	Mbeguas	Yaguaá
Caligua	Mboyagua	Yaguarangua
Carapeguá	Paraguay	
Itanguá	Payaguas	

### URUGUAY

Chapicuy	Guabiyú	Guateguay
Charrúas	Guaicurú	Arerungua
Chuy*	Guaró	Uruguay

### Rep. ARGENTINA

Chaco	Choelechoel	Guandacol
Chajari	Cholo	Guapí
Chanical	Choromoros	Guapirabi
Chañar	Chubut	Guarey
Chapecó	—	Guarpes
Charrapain	Guachipas	Guatuas
Charrúa	Guachipe	Guazú
Chascomus	Guaiquiraro	—
Chicoana	Guaján	Gualegua
Chichas	Gualegua	Icabagua
Chinforo	Gualeguaichú	Magua
Chiquiligasta	Guamini	Panquegua
Chiriguanas	Guanacache	Queguay
Chivilcoy	Guanajasta	Zapitilagua

### AMERICA CENTRAL

Chachiquel	Chalchagua	Chamá
Chalatenango	Chalchuapa	Chaparrastique

Chialchitán	Choluteca	Guayape
Chiautla	Chomes	Guayeme
Chiatláu	Chontales	Guazacapán
Chicec	Chorotega	Guazama
Chichicastenango	Chubá	—
Chichigalpa	Chuchumatláu	Comayagua
Chiguantlán	Chulapa	Concagua
Chiuameca	—	Concagua
Chinandeya	Guacalate	Conchagua
Chinantenango	Guaidua	Cuŕerinducagua
Chinquime	Guaimaugo	Chalchagua
Chipilapa	Guaimí	Jalpatagua
Chiquimula	Guaimoco	Jicagua
Chiquirichapa	Guaimoreto	Managua
Chira	Guaitil	Masagua
Chiribito	Guanacaste	Montagua
Chiriquí	Guanagazapa	Munagua
Chiripó	Guanaja	Nicaragua
Chocahave	Guapiñol	Veragua
Chochonte	Guarco	
Chol	Guatemala	

### MEJICO

Chacaguas	Chamate	Chiametlán
Chacalacas	Chano	Chiapas
Chacalapa	Chapala	Chicometepec
Chachillepec	Chapingo	Chicouantla
Chalco	Chapultepec	Chiconguaro
Chalchihuites	Charán	Chicoratos
Chalchitepec	Charchas	Chichicapa
Chama	Charo	Chichindaro
Chametla	Chele	Chichota
Champotón	Chemaguabos	Chiguagua

Chilán	Guacingo	Guatitlán
Chilapa	Guachinango	Guatlán
Chilpancingo	Guaimas	Guatulco
Chillepec	Guaimino	Guayama
Chimalapa	Guajaca	Guayapa
Chimallitán	Guajacalán	Guazacoalcos
Chinampas	Guajocingo	Guazavi
Chinantla	Gualipar	Guazaparis
Chinipas	Gualzacoacos	Guazcazoyula
Chiricaguís	Guamelula	—
Cholula	Guanecebi	Anahuac
Chontales	Guanajuato	Onaguas
Chontalpa	Guanicanico	Selagua
Chuapa	Guantitlan	Tamiagua
Chuburna	Guantla	Teguas
Chucarandiro	Guapíjuje	Tepeguán
Chuinche	Guarizame	Tiguas
Chujulú	Guarisamey	Tlaguac
Churultecal	Guastepeque	Tlalpujagua
—	Guatemala	Zahual
Guacachula	Guatimape	

### ANTILLAS

<i>Santo Domingo</i>	Hicayagua	Guamulas
<i>y Haití</i>	Inagua	Guanabacoa
—	Jaragua	Guanabo
Guaba	Managua	Guanajay
Guantánamo		Guanallaras
Guarico	<i>Cuba</i>	Guanes
Guamacaya	—	Guanimar
Guavanimo	Guaigimico	Guano
—	Guajaba	Guatánamo
Hicagua ó	Guajabón	Guarico

Guaurabo	Sagua	Caguas
—	Vivijagua	Jacaguas
Ayaniguas		
Bacunayagua	<i>Puerto Rico</i>	<i>Trinidad</i>
Cabaguán	—	—
Jagua	Guainabo	Guaracaro
Juragua	Guajanibos	Guatuaro
Managua	Guanica	Guayaguare
Matagua	Guayama	

En los Estados Unidos del Norte y en la América Inglesa, donde las voces indígenas aparecen naturalmente escritas con diferente ortografía, puede descubrirse también la voz *gua*, convertida en *wa*, en los ríos *Wachita* ó *Ouachita*, *Wabash*, *Waccamaw*, *Otawas*, y en otros nombres territoriales como en *Wachussett*, *Wallawalla*, *Wappocomo* etc.; lo que contribuye á demostrar el uso general de tal raíz ó voz en la nomenclatura geográfica de todo el Nuevo Mundo.

## V

Hay una circunstancia digna de observación cual es el uso frecuente de las sílabas *cha*, *che*, *chi*, *cho*, *chu*, y en especial la antepenúltima, en los nombres geográficos de origen tártaro ó mongol, como puede verse en los que extractamos de Moreri, pertenecientes sólo al Imperio Chino.

<i>Ciudades</i>	Chieuchiang	Chucheu
—	Chincheu	Chungking
Changcheu	Chingan	
Changte	Chingtien	<i>Provincias, La-</i>
Changxa	Chingtung	<i>gos, Ríos &amp;.</i>
Chao	Chingyanun	—
Chaocheu	Chinhoa	Chanes
Chaoking	Chizkiang	Chekiang
Chaxan	Chinuing	Chekiangsi
Cheucheu	Chinting	Chekín
Chiahing	Chintú	Cheuxan
Chicheu	Chinyven	Chiamsi
Chiegán	Chiucheu	Chin
Chienchang	Chiuncheu	Chingzang
Chienning	Chogan	etc. etc.

Y es la oportunidad de recordar que el autor del célebre *Diálogo de las Lenguas* indicó como procedentes del árabe casi todas las voces castellanas que principian por las sílabas *cha, chi, cho, chu*, así como también las que empiezan por *gua*, de las cuales dice que en su mayor parte son nombres de ríos y lugares. Puede verse, en corroboración, la siguiente lista de voces geográficas de España, extractadas del *Diccionario Nacional* de Domínguez:

<i>Ríos</i>	Guadalemar	Guadalfeo
—	Guadaléu	Guadalimar
Guadabarbo	Guadalentín	Guadalix
Guadajira	Guadalerze	Guadaljorce
Guadajoz	Guadalete	Guadalmedina

Guadalmeliato	<i>Ciudades, Villas</i>	Guadilla
Guadalmez	<i>Lugares &amp;.</i>	Guadix
Guadalope	—	Guadramiro
Guadalquivir	Gua	Guajar
Guadarmena	Guadahortuna	Gualba
Guadarrama	Guadalajara	Gualchos
Guadarramán	Guadalaviar	Gualta
Guadarranque	Guadalcanal	Gualtares
Guadarricaz	Guadalcázar	Gualter
Guadiana	Guadalest	Guamil
Guadiaro	Guadalín	Guarnizo
Guadiato	●Guadamar	Guaro
Guadicia	Guadamur	Guarromán
Guareña	Guadasnar	Guatiza
—	Guadasequíes	Guaza

Volviendo á la América, sorprende ciertamente descubrir tan manifiesta afinidad en los nombres geográficos de sus diversos países, habitados por naciones que ningún trato ni comunicación tenían entre sí y que hablaban por otra parte lenguas y dialectos muy distintos unos de otros.

En los nombres de animales y plantas americanas, hállase también la voz *gua*, como se verá á continuación en la lista de algunos que principian por dicha sílaba.

<i>Animales</i>	Guace	Guaicán
—	Guache	Guainumbi
Guabiniquinaje	Guachinango	Guakará
Guacamayo	Guachinin	Guamán
Guacarito	Guagua	Guuaco

Guanae	Guachapeli	Guano
Guanana	Guachapilín	Guanzaguate
Guanques	Guachicono	Guao
Guao	Guachito	Guaparaiba
Guaramichi	Guachuacso	Guapila
Guariba	Guada	Guapuro
Guarire	Guadalagüén	Guarabú
Guaro	Guadua	Guarachi
Guaruba	Guaguací	Guaraguao
Guarura	Guaguaña	Guaraiba
Guasaca	Guaica	Guarana
Guasini	Guaicurú	Guarango
Guatín	Guaipurú	Guaranhen
Guatusas	Guairaje	Guarapa
Guavina	Guaje	Guararema
Guayais	Guajerú	Guaratato
Guazale	Guajote	Guaremaoba
Guazaubirá	Guajó	Guarica
Guazú	Gualputra	Guaricamo
Guazupará	Gualtata	Guarimán
Guazupuén	Gualtro	Guariquén
Guazuy	Gualle	Guaritoto
	Guallhua	Guariturú
<i>Plantas</i>	Guamachí	Guarra
—	Guamo	Guasguas
Gua	Guampo	Guasimo
Guabira	Guamufate	Guatabo
Guacamote	Guanábano	Guatacare
Guaco	Guananagax	Guatamare
Guacomaya	Guanasna	Guate
Guaconejos	Guancarsacha	Guau
Guacsaro	Guanchu	Guauchilli
Guacyancacha	Guanima	Guauro
Guachacares	Guaniqui	Guaviroba
Guachamacá	Guaniquiquí	Guaxima

Guaya	Guayacán	Guayo
Guayabo	Guayhuazo	Guazuma

También se ve esta voz al principio de muchos nombres propios indígenas, particularmente en los de los jefes ó caciques del tiempo de la Conquista, que son los que conserva la historia. En seguida ofrecemos la lista de los que hemos podido recoger, pertenecientes á Venezuela, Colombia, Perú, Santo Domingo y otros países.

Guacanagari	Guanaga	Guasca
Guacima	Guauhatabe-	Guasemas
Guacuco	nechena	Guasicuana
Guabacoa	Guananguta	Guaspates
Guaicaipuro	Guanentá	Guatavita
Guaicamacuto	Guantar	Guatí
Guaigoto	Guaracapa	Guatichú
Guaima	Guaracho	Guatiguaná
Guaimacuare	Guaramental	Guatimoczn
Guainacapac	Guaranao	Guatusaka
Guaipalcón	Guaranguto	Guaxaquicán
Guaipatá	Guarcama	Guáxcar
Guairantín	Guaremaisén	Guáxcarax
Gualemo	Guaricuaó	Guaxchapaicho
Guamanchoro	Guarilli	Guayacamo
Guamba	Guarionex	Guayacundo
Guamiquina	Guarocuya	Guayanta

La falta de gramáticas y vocabularios indígenas, sobre todo de los concernientes á los principales idiomas americanos, nos

priva de ilustrar este estudio con algunas noticias más sobre el uso de la voz *gua* en el lenguaje común, materia que ya tocamos en otro lugar, limitándonos ahora á añadir las siguientes observaciones [1].

En *chiquimulteca*, lengua de Guatemala, *guac* significa *cerca, aquí*; en *pupulucá*, lengua del mismo país, *jan-guac* quiere decir *allá* [2]; en *mucuchies*, dialecto de la cordillera de Mérida en Venezuela, *guateque* (nombre territorial en Colombia) tiene la significación de *ir, moverse en alguna dirección* [3]; y en *guahivo*, lengua del Orinoco, *Wániji* y *Watajá* (ó sea *Guániji* y *Guatajá*) significan respectivamente *aquí* y *allá* [4] Nótase, pues, que

[1] Disculpará las deficiencias de este estudio quien considere que ha sido trabajado en un lugar donde no existen bibliotecas bien dotadas en lo que atañe á historia de América. La gratitud nos mueve á recordar aquí la bondadosa ayuda que siempre nos ha prestado el respetable é ilustrado señor Dr. Caracciolo Parra, poniendo á nuestra disposición las obras de su biblioteca particular, la más rica y variada de Mérida.

[2] *Ensayo Lingüístico sobre el Pupulucá*, por D. Eustorgio Calderón, *Repertorio Salvadoreño*, t. V. n.º 2.

[3] *Etnografía de la Sección Guzmán, antes Estado Mérida*, por D. José I. Lares, publicada en *Los Andes*, semanario de Mérida.

[4] *Vocabulario Baniva-Español y Guahivo-Español* formado por D. Sixto Melgarejo y publicado en el *Resumen* de las Actas de la Academia Venezolana Correspondiente de 1886.

*gua* tiende á significar cosas que envuelven la idea de lugar, como yá lo hemos insinuado citando algunas voces correspondientes al *muisca*, al *guarani*, al *quichua* y al *cumanagoto*; y como es fácil conjeturarlo en vista de los setecientos nombres geográficos aquí recogidos, en que entra dicha voz, pertenecientes á casi todas las lenguas y dialectos del Nuevo Continente.

Otras muchas raíces y desinencias comunes podrían descubrirse, cavando en esta mina riquísima, si á ello aplicasen su ingenio los que se ocupan en desentrañar las antigüedades americanas, tanto en la América como en Europa, donde es tan poco conocida la geografía del mundo de Colón [1].

Por otra parte, en la geografía moderna de América tienden á desaparecer los nombres originarios sustituidos por otros, tomados de la historia contemporánea ó

---

[1] "Cuando los habitantes de las dos Américas—dice Humboldt—miren con menos desdén el suelo que los alimenta, se multiplicarán á nuestra vista, de día en día, los vestigios de los siglos anteriores. Se repartirá una débil luz sobre la historia de los pueblos bárbaros y sobre estas rocas escarpadas que nos dicen y demuestran que varias regiones desiertas en el día fueron pobladas en otro tiempo por castas de hombres más activos é inteligentes."

hijos del capricho ; pero aquéllos, si pros- critos del uso oficial, viven sin embargo pegados al terruño y en boca del pueblo. No son, en tal virtud, las obras de geo- grafía existentes las que pueden ilustrar la materia, sino los trabajos estadísticos especiales que lleguen á hacerse en cada país, empezando por recoger los nombres indígenas de todos los sitios en cada aldea ó caserío.

Llegaríase por este medio á obtener copia abundante de materiales para formar con ayuda de la historia y la lingüística una completa *Onomatología Geográfica Indígena* del Nuevo Mundo, obra de suma utilidad é importancia para los estudios generales sobre la época precolombiana y, en especial, para los que atañen al origen de los indios.

En el simple é imperfecto ensayo que ofrecemos, se descubre á primera vista una evidente afinidad entre voces destina- das á denotar objetos de un mismo orden por pueblos tan extraños como distantes unos de otros ; lo que es un argumento de peso en favor de la unidad de origen de los americanos y, de consiguiente, un estímulo poderoso para trabajar con ma-

yor ahinco, si cabe, por descubrir esa raza matriz, ese pueblo primitivo disperso por todo el Continente, que en el transcurso de los siglos vino á desaparecer confundido con nuevas razas invasoras, dejando tan sólo, como testimonio de su existencia y primacía, los nombres de la tierra, á ejemplo de lo que ha pasado con razas y pueblos del Viejo Mundo.

La onomatología geográfica indígena viene, en conclusión, á corroborar el juicio de Humboldt, pues dice este sabio que las lenguas, los mitos cosmogónicos y una inmensidad de otros indicios inducen á creer que la mayor parte de los salvajes *no son más que razas degradadas, reliquias ó restos escapados de un naufragio común*(1).

La voz *gua* parece estar destinada á ser el punto de partida en este género de investigación histórica, el hilo de Adriana que gué á los americanistas por el inmenso laberinto de las tribus indígenas hasta dar con la unidad de su origen y el conocimiento cierto de la primitiva raza pobladora: ¡fué esa voz la primera que sonó á los oídos de Colón en la hora in-

---

[1] *Viaje á las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*, t. IV. p. 105.

mortal del descubrimiento, cuando puso el pie en la isla de GUA-NAHANÍ que el llamó *San Salvador*; y es también la última que resuena hoy, como recuerdo de su gloria, en el título de sus descendientes los duques de VERA-GUA! (1)

---

[1] La provincia de *Veragua*, perteneciente al Nuevo Reino de Granada, fué erigida en Ducado á favor de la familia de Colón en 1537; pero incorporada de nuevo á la Corona, se asignó á aquélla un equivalente de la renta que producía, el cual se pagaba del real tesoro, según lo dice Montenegro Colón.

---

## EL CHOCOLATE Y EL CHOROTE

### ESTUDIO HISTORICO

---

El cacao es, sin duda, uno de los frutos más preciosos de América. Y se explica fácilmente que al ser conocido en Europa desde 1532, bajo la deliciosa y nutritiva forma del *chocolate*, no se extendiese su uso tanto como su fama por el precio exorbitante que tuvo durante más de un siglo: la espumante jícara no se servía sino en la mesa de los ricos, pero con tal afición, que llegó á suscitar controversias en el terreno de la medicina sobre sus cualidades y hasta en el de la moral, porque los jesuitas, entre los cuales merece citarse Tomás Strozzi, que lo elogió en versos latinos, eran de opinión que la nueva be-

bida no quebrantaba el ayuno, lo que probó en un tratado especial el cardenal Brancacio, á tiempo que el médico inglés Stabé sostenía que se sacaba más sustancia alimenticia de una onza de cacao que de una libra de carne de vaca ó carnero. En fin, el cacao, como toda novedad interesante, halló opositores, pero tan pocos y débiles, que el consumo aumentaba de día en día á pesar de su costo extraordinario. En el propio Méjico cada libra de cacao valía cerca de ocho reales de plata, y se gastaban más de doce millones de libras de azúcar en la preparación del *chocolate* (1).

El objeto de este estudio se limita á demostrar que el uso del cacao como bebida indígena no era una especialidad de los pueblos de origen tolteca y azteca, según se ha creído hasta el presente, pues que también existía el *chocolate*, con el nombre de *chorote*, en las cordilleras de Méri-

---

(1) Oexmelín, citado por Moreri en su *Dicc. Histórico*.

El cacao era carísimo aun antes de la conquista. Fernández de Oviedo dice que en Nicaragua servía de moneda: un esclavo valía 100 granos y un conejo 10.—“E no lo usan sino los poderosos é los que lo pueden hacer, porque la gente comun no osa ni puede usar en su gula ó paladar tal berraje; porque no es mas que empobrecer atrede é tragarse la moneda ó echalla en donde se pierda.”

da y Trujillo, en Venezuela, que etnográficamente formaban parte del vasto imperio *muisca*. Ha contribuido á afirmar esta creencia la falta de conocimiento de dichas cordilleras, en lo que atañe á su etnografía histórica, no menos que la opinión de Humboldt, quien no llegó á visitarlas; y por ello es explicable la inexactitud de su juicio al referirse al *chorote*, en la relación de su viaje por Venezuela.

“No hemos encontrado ninguna tribu del Orinoco que prepare una bebida con el grano del cacao: los salvajes chupan la pulpa de la vaina y arrojan los granos, que se encuentran á menudo en el mismo sitio en que ellos se vivaqueado. Aunque en la costa se mira el *chorote*, que es una infusión de cacao extremadamente floja, como una bebida muy antigua, ningún hecho histórico prueba que los indígenas de Venezuela hayan conocido el chocolate ó alguna otra preparación del cacao antes de la llegada de los españoles. Me parece más probable que las plantaciones de los cacaoteros han sido hechas á imitación de las de Méjico y Goatemala y que los españoles habitantes de Tierra Firme han enseñado el cultivo de los cacaoteros resguardándolos en su juventud con las hojas del Erythrina y del Bananero, la fabricación de las pastillas ó ladrillos del *chocolate* y el uso de la bebida del mismo nombre por sus comunicaciones con Méjico, Goatemala y Nicaragua, tres países cuyos habitantes eran de origen tolteca y azteca.”—Hum-

boldt, *Viaje á las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*, lib. V. cap. XVI.

Si el ilustre sabio hubiese visitado las cordilleras andino-venezolanas ó tenido á la vista la *Historia de la Provincia del Nuevo Reino de Granada* por Fr. Alonso de Zamora, habría afirmado lo contrario, pues es un hecho cierto que la bebida indígena llamada *chorote*, es originaria de tales regiones; y hoy mismo, trascurridos casi tres siglos y medio de su conquista por los españoles, el *chorote* se prepara lo mismo que entre los indios, salvo el ingrediente del dulce ó azúcar, que éstos no empleaban y que ahora se le mezcla por lo general, aunque en algunos lugares de Venezuela todavía se usa sin dulce ó *cerrero*, valiéndonos de este provincialismo con que suelen distinguirlo por antonomasia [1].

“Lo mas memorable de esta Governacion (Mérida) es aver participado de ella este Reyno el uso del chocolate, bebida que usaban los Indios desde su antigüedad, como tambien los Mexicanos. Tostaban los granos del cacao, y molido, le

---

[1] En Trujillo, Tocuyo y Barinas, donde prevalece este uso, acostumbran tomar el *cerrero* ó *chorote* sin dulce, acompañado de plátano maduro asado, y con esto lo endulzan en la boca, puesto que en realidad el plátano en tales condiciones parece destilar miel.

sacaban al fuego la grassa, que llaman oy manteca de cacao, de cualidad frigidissima: era de tanta estimacion, que con ella daban sahumero á sus Idolos. Bolvian á moler lo que restaba en la vasija, y era su regalada bebida con nombre de *chorote*.

“Quando entraron los Españoles, lo empezaron á componer con algun dulce. Despues lo fueron sublimando, hasta llegar al punto tan sazonado que tiene oy en todo el mundo la celebrada bebida del chocolate. Su estimacion aumenta los caudales de aquella Governacion, por ser toda ella fertilissima y llena de plantajes de cacao, como tambien del tabaco celebrado de Varinas; y de ambos generos hay continuos tratos con las embarcaciones de Europa y Nueva España, que vienen todos los años á la laguna de Maracaybo, termino de esta Governacion.”—Fr. A. de Zamora, *Hist. de la Prov. del N. R de Granada*, lib. III, cap. XVIII.

Fr. Pedro Simón, pintando las costumbres de los *Cuicas*, habitantes primitivos de Trujillo, colindantes de los *Timotes* de Mérida, dice lo siguiente:

“Hay muchos jeques y hechiceros que hablan con el diablo, á quienes les manda le ofrezcan quemado en braserillos de tierra las grasas del cacao; para lo cual lo muelen y cuecen (que los españoles llaman *chorote*) y dejándole enfriar se cuaja encima la manteca, muy blanca, la cual cogen y le ofrecen como se lo mandan, por ser la cosa mejor que tienen los indios.”—Fr. P. Simón, *Noticias Historiales*, 1ª Parte, 5ª noticia, cap. XXIV.

Se colige que esta operación de extraer la manteca destinada á los sahumeros se hacía en los mismos adoratorios ó grutas consagradas á los ídolos, por haberse hallado en estos lugares, entre otros objetos de cerámica, la vasija llamada *chorote*, que es una ollita de boca muy abierta en que se cuece el cacao, después de molido, para sacarle el aceite. D. Liborio Zerda, en su estudio sobre *El Dorado* [1] describe un objeto hallado en una *guaca* ó sepulcro de Antioquia, en Colombia, que tiene la figura de una mujer, sentada en cuclillas, y dice que lleva en cada mano una vasija semejante á las de barro que llamaban *chorotes*, en las que hacían los indios sus libaciones de *chicha*, y que aún se encuentran en los sepulcros; por lo que deducimos que el nombre de *chorote*, dado por los españoles al primitivo chocolate andino, provino del de la vasija en que lo preparaban los indios.

El cacao era conocido por los aborígenes de las cordilleras de Mérida con los nombres de *chiré*, en el dialecto *mirrupú*, y de *spiti*, en el *mucuchíes*; y, bien

---

[1] *Papel Periódico Ilustrado* de Bogotá, año I, nº 16.

como en las regiones del Orinoco, se encontraba en estado silvestre, principalmente en las selvas que miran al lago de Maracaibo, donde consta que hallaron los españoles una gran montaña de cacao, hacia el ancón de Maruma, en un punto limítrofe de las antiguas provincias de Mérida y Trujillo [1]; y hoy mismo existe en tal estado en algunas regiones del Táchira.

Aunque el P. Gili ha probado, apoyándose en Torquemada, según lo anota Humboldt [2], que los mejicanos al preparar el chocolate hacían la infusión del cacao en frío, y que fueron los españoles los que inventaron el uso de hervirlo, parece, sin embargo, que si no en Méjico, en Nicaragua se preparaba desde antes de la conquista una bebida de *cacao cocido*, como lo llama Fernández de Oviedo, en todo semejante al *chorote* de Mérida descrito por el P. Zamora y usado hoy mismo.

Con el propósito de distinguir las dos bebidas indígenas de cacao halladas en América, daremos á conocer primeramente el antiguo modo de preparar el cacao en

---

[1] Fr. P. Simón, *Not. Hist.*, 2ª noticia, cap. III.

[2] *Viaje á las Rey. Equinoc.*, lib.V, cap. XVI.

frío, de donde tomó su origen el *chocolate*, trascribiendo al efecto un pasaje de Oviedo, quien no determina, en realidad, el país á que se refiere, que tanto puede ser Méjico como Guatemala ó Nicaragua, puesto que de estos tres hace mención al tocar la materia.

“...Tuestan aquellas almendras, como avellanas, muy tostadas, é despues muélenlo; é como aquella gente es amiga de beber sangre humana, para que este bevrage parezca sangre, échanle un poco de bixa, de forma que despues se torna colorado: é molido el cacao sin la bixa, parece de color pardo. É despues que está muy bien molido en una piedra de moler, passado é remolido quatro ó cinco veces, echándole un poco de agua al moler, hácese una pasta espesa, é aquella massa guárdasse fecha un bollo: é quando lo quieren beber, ha de haber passado, despues que se molió, quatro ó cinco horas á lo menos para estar bueno, é mejor desde la mañana á la noche, é mejor está para otro día; é assi se tiene cinco ó seys dias é mas. É aquella pasta tiéndensela por los carrillos é barba é sobre las narices que parece que van embarrados de lodo ó barro leonado, é alguno muy roxo porque mezclan bixa con ello: é despues que lo han assitendido ellos é las mugeres, aquel piensan que va mas galau que mas embarrado va; é assi se van al mercado ó á hacer lo que les conviene, é de rato en rato chúpansen aquel su aceyte, tomándolo poco á poco con el dedo..... Para beberlo echan á la cantidad de treynta al-

meudras molidas un quartillo de agua, é desliendo en ella con la mano, trayéndolo al rededor, como puchecilla; é desfecho en aquella agua en una higüera (1) ó taça, tomau otra ó el vaso en que lo quieren beber é pónente vacío en tierra; é teniendo en las manos la higüera, en que está desleido el cacao, échanlo á chorro desde dos palmos de alto, ó poco más ó menos, en el vaso que estaba vacío en que lo han de beber: é levanta una espuma alta por cima, é assi lo beben, é parece que bebe hombre currapas, é por tanto parece asqueroso al que no lo ha bebido.”—Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias*, lib. VIII, cap. XXX, Madrid, 1851.

El P. Jerónimo de Aguilar, que yendo en 1511 del Darién á Santo Domingo naufragó cerca de las costas de Yucatán y en este lugar estuvo hasta la entrada de Cortés, fué el primer europeo que paró mientes en el uso que hacían los indios del *cacahuatl* ó cacao y perfeccionó la preparación de la pasta que con él fabricaban, añadiéndole azúcar, aunque no falta autor que diga que los mejicanos también lo endulzaban con el jugo azucarado del maguey.

A más del procedimiento indicado para batir el chocolate y que levantase espuma,

---

[1] Especie de calabaza, de que preparaban vasijas para este y otros usos.

empleaban en Méjico el molinillo, pues del emperador Motezuma dice Solís que “al acabar de comer tomaba ordinariamente un género de chocolate á su modo, en que iba la sustancia del cacao, batida con el molinillo, hasta llenar la jícara de más espuma que licor” [1].

Aunque la lectura sea de suyo fatigosa por lo difusa y arcaica, queremos transcribir otro pasaje del decano de los cronistas de América, en que describe uno de los modos de preparar el cacao en Nicaragua, previa la extracción del aceite ó manteca.

“Y pues se ha dicho de suso algo largo del cacao, quiero que no se dexese de decir otra forma de sacar el aceyte del que se usa en Tabaraba é Cheriqui é por aquella tierra, y es desta manera.....Tostadas las almendras, móndanlas de aquella cáscara delgada, é muélenlas dos ó tres veces sin gota de agua alguna: antes de su propia humedad está asaz líquida la pasta, é en tanto que se muele, ponen á un fuego dulce y lento una ollica que quepa una açumbre de agua, poco mas ó menos, é hinchen de buena agua limpia la olla hasta las dos partes: é despues que ha hervido un poco despacio, echan el cacao en ella (questá molido como es dicho), é con una caña delgada ó un palito muy limpio menéanlo al rededor, hasta tanto que levantando el pali-

[1] *Conquista de Méjico*, lib. III, cap. XV.

llo ó caña una é dos é mas veces, se vé ques-  
tá cocido despues que ha hervido bien; é vése  
que está cocido en que en el palillo ó caña no  
queda nada pegado del cacao, que sale limpio,  
é todo está líquido é cocido é corre, como agua.  
Fecho aquesto, dan con la caña en medio de la  
masa ú olla, para abaxo, golpes pasico, como pa-  
ra que se abra; é por allí sale arriba luego el  
aceyte, é con una cuchareta sotilmente cójese  
poco á poco, guardando que no coja el cacao con  
el aceyte, porque el aceyte es la flor é virtud  
principal, é lo que ya queda del cacao es acesorio, é  
de menos valor. E assí aquello que se coje con  
la cuchara, se pone aparte. Despues que desta  
forma que he dicho se ha sacado lo mas que  
ha seydo possible, lançan en una higüera, que  
está aparte fuera del fuego con agua limpia, el  
dicho cacao, despues de sacado dél el aceyte, la  
mitad ó el tercio ó quarta parte del cacao, é en  
otra é otras higüeras lo demas; é revuélvenlo,  
é luego se sube sobre el agua el aceyte que  
quedó, que no se pudo sacar con la cuchara, é  
aquello bebido, assí fecho aquel caldo, es exce-  
lente é saníssimo."—Fernández Oviedo, *Hist Gral.  
y Nat. de las Indias*, lib. VIII, cap. XXX.

En la provincia de Nicoya é isla de Chi-  
re empleaban otro procedimiento para ex-  
traer la manteca del cacao, pero éste que-  
daba preparado para beberlo en las mis-  
mas condiciones descritas, poco más ó me-  
nos; y era tan preciada esta bebida que  
á ningún indio le era permitido tomar más  
de dos tragos en presencia del *calachuni*

ó *teyte* (rey ó señor principal), y este mismo no podía saborear sino tres ó cuatro tragos á lo sumo.

Admira, en verdad, descubrir una semejanza tan manifiesta en la preparación que hacían del cacao en Nicaragua y en las Sierras Nevadas de Mérida. Hoy se procede, con pocas variantes, de la misma suerte: tuéstanse los granos en el tradicional *budare*, que es un platón de barro cocido; muélnense con la tosquedad primitiva entre dos piedras, de las cuales la mayor debe mantenerse caliente, como para el chocolate, y con este fin se fija sobre una hornilla en alto, ó, lo que es más común, se pone en el suelo sobre las tres piedras del fogón que llaman *topias*, y en este caso la molendera hinca las rodillas en tierra y mueve los brazos al són de algún cantarcito como éste:

Qué bueno es el chocolate

Que de rodillas se muele:

Alabando á Dios se bate,

Mirando al cielo se bebe.

La pasta se aliña, por lo regular, con jengibre, *guayabita* ó malagueta, culantro etc., y en todo lo demás se sigue el mismo procedimiento empleado por los

aborígenes de los Andes venezolanos y de Nicaragua para obtener el *chorote* ó cacao cocido, que viene á ser un chocolate negro y sin espuma, que antes que extremadamente flojo, como lo califica Humboldt, es sustancioso y más sano que el mismo chocolate, por lo que es preferido para alimento de los enfermos y ancianos.

Salvá incluyó en su Diccionario la voz *chorote* con esta definición: "Especie de chocolate que toma la gente pobre de Venezuela, cociendo el cacao y mezclándolo con azúcar negro" [1]. Verdad que la pasta se disuelve para tomarla en aguamiel cocida (*guarapo hervido*, se llama en Mérida), pero no es esto un distintivo que la caracteriza, pues ya hemos dicho que se usa también sin dulce; ni tampoco es bebida exclusiva de la gente pobre: quien bebe *chorote* puede beber chocolate, porque tanto cuesta lo uno como lo otro. Más sabroso es este último, pero aquél tiene fama de más saludable y por eso goza de mayor aceptación entre las personas de edad propecta.

---

[1] La misma definición trae el Diccionario formado por una *Sociedad de Literatos* (Paris, 1878) y el abreviado de D. Lorenzo Campano.

Los españoles hicieron del cacao la base principal de la agricultura y comercio en la vasta provincia de Mérida, que comprendía por el norte toda la costa sur del lago de Maracaibo, donde estaba su puerto de Gibraltar, de los más famosos de las Indias, según Fr. P. Simón; y por el sudeste parte de las llanuras de Venezuela donde se fundó á Barinas, célebre por su excelente tabaco, y á Pedraza, de justo renombre por su cacao. "Fué en esta época (siglo XVII), hemos dicho en otra parte, cuando la Vicaría eclesiástica de Gibraltar llegó á tener diez y seis pilas bautismales y sus diezmos alcanzaron á cuarenta mil pesos. Podría decirse, á imitación de un antiguo historiador de Sevilla, que en este puerto de Mérida entraban ocho ríos caudalosos de agua, vino, aceite, leche, miel, azúcar, y los otros dos de oro y plata." Prosperidad debida principalmente al comercio del cacao, que exportaba para la Habana, Cartagena, España y para el mismo Méjico, por estimarse superior al de allí [1].

---

[1] *Apuntes Históricos sobre la Sección Táchira* por D. José Gregorio Villafañe, Caracas, 1883. Esta Sección era parte integrante de la antigua provincia de Mérida.

Arruinado Gibraltar por los continuos asaltos de los indios bárbaros y de los filibusteros, se hizo el comercio por Maracaibo, ciudad que fué erigida en capital de la provincia de Mérida, y aunque no tan en grande, por allí continuó exportándose el cacao merideño, superior á todos los conocidos, hecha excepción del de Caracas, que es el mejor del mundo. Oexmelin, historiador de fines del siglo XVII, estimó el cacao de las costas de Mérida como el más excelente que nacía en las Indias Occidentales [1].

Y tanta fué la fama del codiciado fruto, que varios vecinos acaudalados é influyentes de Santafé de Bogotá, á cuyo virreinato perteneció Mérida hasta 1777, se hicieron propietarios de uno de los mejores cacaotales merideños, conocido con el nombre de *Estanques*, á orillas del Chama, hacienda famosa que disfrutaban por medio de un administrador que desde 1687 llegó á ejercer dentro de ella la jurisdicción ordinaria en lo civil y criminal por expresa concesión de la Real Audiencia neo-granadina [2].

[1] Moreri, *Diccionario Histórico*, en la palabra *Gibraltar*.

[2] Contra este raro privilegio protestó el Ayuntamiento

Volviendo al *chorote*, no puede negarse que ha decaído notablemente su uso, lo mismo que el del chocolate. Antes satisfacían uno ú otro, según los gustos, la diaria necesidad del alimento á toda hora : al desayuno, al almuerzo, en la merienda ó refrigerio que se toma después de medio día, en la comida y en la cena ; pero tras el arbusto del café, que invade los fecundos campos de América y sustituye en el cultivo al árbol del cacao, debía de venir también el uso de la bebida de aquel aromático fruto y aparecer desde luégo la frágil taza de porcelana europea, ocupando el puésto de preferencia que siempre hubo en la mesa del criollo para el resistente *coco* engastado en plata de la antigua vajilla americana.

Sirva, pues, este estudio para hacer ver que la historia y la tradición colocan á Venezuela al lado de Méjico como tierra clásica del chocolate ; y es digno de observación que por la facilidad de obtener el ca-

---

to de Mérida en 1734, en que vino por Administrador de Estanques, investido con tales poderes, Don Fernando de Peraza y Ayala, y alegó para ello los graves inconvenientes que traía la existencia de un distrito independiente dentro de los términos de su gobierno.

cao, que abundaba en las selvas y montañas, el *chorote* era bebida alimenticia muy común y barata entre los aborígenes de los Andes venezolanos, á tiempo que á los indios toltecas y aztecas les costaba un ojo de la cara cada jícara de chocolate, porque para ellos beberse el cacao era tanto como tragarse la moneda circulante.

BIBLIOTECA NACIONAL, CARACAS

Reg.

Clas. V-15

C-56

V-15  
C-56

